



## Salario mínimo y potencial

La reciente propuesta del Jefe de Gobierno del Distrito Federal (GDF) de incrementar de 67 a 83 pesos diarios el salario mínimo hasta alcanzar los 171 pesos diarios a finales del sexenio busca contrarrestar el drástico deterioro salarial real en México en las últimas décadas, tal y como lo estiman el Banco de México y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), entre otros. Según la Cepal, el salario mínimo real de México representó el 95.4 por ciento de 2000 a 2012, con una caída real cercana al 70 por ciento desde 1980.

El último Informe Presidencial de septiembre de 2014, y particularmente su Anexo Estadístico, es de la mayor relevancia al respecto: **durante 2003-2012, los salarios mínimos aumentaron en el Distrito Federal en 42.8 por ciento o a una tasa de crecimiento promedio anual (tcpa) del 4.0 por ciento, aunque el índice nacional de precios al consumidor (INPC) aumentó en 33 por ciento, es decir, un aumento real de los salarios mínimos de apenas 9.8 por ciento.** ¿Cómo se han comportado otras variables socioeconómicas –todos medidos en valores nominales– relevantes durante 2003-2012 y según la misma fuente?

1. El valor agregado aumentó

en 103 por ciento o con una tcpa de 8.2 por ciento y muy por encima de los salarios mínimos. Como resultado, la participación de los salarios reales en el PIB cayó drásticamente en el periodo 2003-2012 (e incluso continuamente desde 1980).

2. El Índice de Precios y Cotizaciones (IPC) en la bolsa aumentó en 355 por ciento o con una tcpa de 18.3 por ciento y más que triplicó el aumento de los salarios mínimos.

Dos aspectos adicionales pueden ser significativos. Por un lado, el reciente libro de **Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía de 2001**, titulado “El Precio de la Inequidad” y publicado en 2013, destaca para el caso de

Estados Unidos la creciente polarización en el ingreso y la capacidad del 1 por ciento y 10 por ciento más ricos de apropiarse una mayor parte del ingreso vía “búsqueda de rentas” y con efectos negativos para el crecimiento en Estados Unidos. La perpetuación de la creciente inequidad vía procesos financieros y en las bolsas de valores, así como de procesos políticos, ha generado un

**proceso de destrucción de riqueza e ingreso;** según el autor, este proceso cuestiona significativamente al sistema democrático estadounidense, además de procesos de especulación, inestabilidad y excesos.

En segundo lugar, destaca para México que **existe un enorme potencial para incrementar los salarios reales en México**, y como resultado de los significativos incrementos en la productividad laboral y la caída salarial. **Para el caso de la manufactura mexicana, por ejemplo, de las 151 clases económicas del sector manufacturero para 2003-2012, 119 clases presentaron un resultado positivo entre la diferencia de la productividad laboral y las remuneraciones reales:** para la manufactura en su conjunto, por ejemplo, la diferencia fue de 16.3 por ciento, con lo que los salarios reales pudieran incrementarse en forma importante en el corto plazo; en la industria del aluminio, la productividad aumentó en 273 por ciento y las remuneraciones en un -33.1 por ciento.

Los argumentos y tendencias anteriores reiteran la importancia de recuperar en forma explícita la profunda caída de los salarios reales en México en la actualidad. Incluso, **¿no valdrá la pena también plantear una explícita reforma para uno de los sectores más desfavorecidos en la actualidad?**

Profesor del Posgrado en Economía y Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM  
<http://dusselpeters.com>

